



# *ESTRATEGIA NAVAL SOVIETICA*

Por Benton V. Davis, Jr. USNR

Por más de 20 años, los resultados obtenidos por quienes practican la frágil y exótica ciencia conocida como "Kremlinología" no han tenido el éxito necesario como para atraer a nuevos adictos a las filas de esta erudita fraternidad. No obstante, los norteamericanos siguen fascinados por las presuntas explicaciones de la política exterior y militar soviética.

Las autoridades del Gobierno de Estados Unidos, responsables de la seguridad nacional, hasta cierto punto se ven obligados a emprender estudios sobre la

conducta de la Unión Soviética mientras se mantenga en la categoría de amenaza militar potencial o actual.

La última forma de conducta soviética que ha atraído el interés y la atención de los kremlinólogos, tanto aficionados como profesionales, es el rápido crecimiento de las fuerzas navales y marítimas soviéticas y el despliegue de importantes elementos de estas fuerzas en lugares tales como el Mediterráneo. El Contraalmirante John D. Hayes USNR, ha descrito muy bien el campo de este nuevo interés:

"La Marina Mercante y la amenaza marítima soviéticas se han convertido en temas populares últimamente. Se puede tomar casi cualquier periódico, desde el "Time" hasta los de Gobierno, y encontrar un artículo en que el autor está retorciéndose las manos, buscando una víctima propiciatoria, o bien tratando de imaginarse cuáles son los futuros designios de empleo del nuevo poderío soviético sobre los mares para desventaja nuestra.

Las siguientes realidades aparentemente simples han recibido una publicidad bastante amplia.

En cuanto a buques de guerra, la Unión Soviética posee la fuerza submarina más grande en la historia del mundo por un orden substancial de magnitud. Cuenta también con una flota de buques de guerra de superficie completamente moderna y con los diversos buques de apoyo necesarios para permitir a esta flota operar con efectividad mientras se encuentra desplegada lejos de sus aguas nacionales. El resultado total, según el Almirante F.L. Ashworth, USN. es que "Sólo en términos de material físico, los soviéticos tienen actualmente la segunda Armada del mundo y la construcción continúa".

Otro factor que se ha advertido son las tácticas de despliegue de las fuerzas navales soviéticas. Anteriormente, estas fuerzas permanecían cerca de su Patria en aguas contiguas a la Unión Soviética, pero ahora su bandera puede verse en todos los océanos y puertos del mundo. Más aún, el Almirante Ashworth citó declaraciones de los principales oficiales de la Armada Soviética para indicar que los nuevos despliegues mundiales no son casuales.

Finalmente, puede observarse un aumento proporcionado prácticamente de todas las demás formas afines de capacidad marítima soviética. Su marina mercante ha crecido enormemente en tres tipos primarios de buques (transportes de carga seca, transportes de carga líquida y buques pesqueros) siendo en su flota pesquera tal vez donde se ven los

tipos y grados más interesantes de expansión.

Actualmente, la Unión Soviética se clasifica sexta entre las naciones marítimas en términos de tonelaje total, mientras que Estados Unidos se encuentra un corto paso adelante, en quinto lugar, y aunque 456 buques, o sea el 24% del número total de buques en construcción a través del mundo, están siendo hechos por los soviéticos, los astilleros estadounidenses sólo tienen 50 buques mercantes en construcción.

Finalmente, los soviéticos han construido la flota de investigación científica, según algunos, más grande y mejor del mundo y hay indicios de que el alcance y el campo de las actividades oceanográficas soviéticas en todas sus formas exceden significativamente las de cualquier otra nación.

Establecidos estos hechos evidentes, la tarea, mucho más difícil, es evaluar sus implicaciones en relación con las intenciones soviéticas. Tal como dijo el Almirante Ashworth, "¿Cuál es el significado de este interés soviético en el poder marítimo y su creciente dedicación a la construcción de efectivos instrumentos de dicho poder que puedan usarse para conseguir sus metas políticas, militares y económicas?". Ya se han sugerido una cantidad de respuestas. En un extremo está el "retorcimiento de manos" citado por el Almirante Hayes, una especie de respuesta que implica una inevitable ascensión soviética hacia un predominio naval mundial.

Un poco menos extremas son las declaraciones que sugieren que, aunque la Unión Soviética evidentemente está haciendo un determinado y poderoso esfuerzo para convertirse en la nación marítima y naval dominante del mundo, todavía hay tiempo para que Estados Unidos se oponga efectivamente a este esfuerzo si rápidamente toma una acción decisiva.

En el otro extremo hay declaraciones que empiezan reconociendo un importante crecimiento marítimo y naval soviético, pero concluyen en que estos desarrollos —por una u otra razón— no significan una amenaza especial a cualquier uso del mar que Estados Unidos pueda desear ejercer.

El objeto aquí no es tomar una posición en esta gama de ansiedades o preocupaciones ante la posibilidad de una creciente amenaza soviética hostil a los intereses de Estados Unidos, sino hacer más bien una interpretación especulativa de la gran estrategia marítima y naval soviética. En esta especulación se sostendrá, en resumen, que los soviéticos están esforzándose por conseguir una combinación de los más atractivos elementos del pensamiento de Alfred Thayer Mahan y Halford J. Mackinder.

En muchas ocasiones se ha considerado que los puntos de vista estratégicos de Mahan y Mackinder son antitéticos, incluso, tal vez, incompatibles entre sí.

Harold y Margaret Sprout, en una de las mejores comparaciones de los elementos esenciales del pensamiento de Mahan y Mackinder, han resumido muy bien esta noción de incompatibilidad y conflicto teórico en el propio subtítulo de su editorial: "Poder Naval versus Poder Terrestre". Pero el tema de este artículo será que los soviéticos, conscientemente o no, pueden estar intentando lo que sería de hecho una síntesis de Mahan y Mackinder.

Como en todo razonamiento nos basaremos en ciertas suposiciones, una de las cuales es que la disuasión actúa y continuará actuando por lo menos a nivel de guerra nuclear en gran escala.

En palabras más concretas, esto significa que las medidas tomadas por la Unión Soviética y Estados Unidos para preservar la capacidad de destrucción de sus fuerzas ofensivas posiblemente mejoran el status de ambos en comparación con otros países y aumentan su resistencia a arriesgarse a una confrontación mayor entre sí.

Se supone también que la Unión Soviética sigue deseando ampliar el campo y alcance de su influencia en el mundo y que no estaría especialmente afligida si esto diera por resultado una disminución del alcance y campo de la influencia de Estados Unidos. Esto no significa que Moscú esté dirigiendo un movimiento mundial concertado para la dominación comunista.

Por el contrario, es bastante evidente que ya no hay, si es que alguna vez hu-

bo, un comunismo monolítico bien orquestado tratando de controlar al mundo. Se puede explicar perfectamente la conducta internacional de la Unión Soviética casi sin hacer referencia a la ideología comunista.

La anterior situación del orden internacional que se recuerda con mayor rapidez al compararla con la que se presenta en el último tercio del siglo XX, es la que prevalecía en el último tercio del siglo XIX. Los paralelos históricos nunca son exactos y muchas veces producen confusión, pero lo que se sugiere aquí es un orden mundial en el cual varias potencias mayores (entre las cuales Estados Unidos y la Unión Soviética posiblemente seguirán siendo las más poderosas durante el último tercio del siglo XX) están interesadas en competir entre sí con diversos medios, excepto una guerra total en gran escala, tales como ganar y mantener el control y uso de extensiones de tierra y agua consideradas estratégicas, como también el mantenimiento y amplio despliegue de una gran variedad de modernas fuerzas militares principalmente convencionales.

Es característico que las grandes potencias comprometidas en esta competencia carecen de aliados seguros, aunque muchas veces la aparición de alianzas cambiantes es parte del cuadro de fondo. En cuanto esto se aplica a la Unión Soviética, el Instituto de estudios estratégicos de Londres resumió diestramente esta suposición cuando escribió en 1968: "... el Gobierno Soviético continuó comportándose en 1967 como una gran potencia preocupada de mejorar su posición dentro del sistema existente de estados en lugar de hacerlo como un régimen revolucionario dedicado a crear un nuevo sistema...".

Antes de continuar, conviene hacer una aclaración. Dada la cambiante naturaleza del mundo contemporáneo, indudablemente es una audacia tratar de predecir el futuro, incluso de un año para otro, y casi una locura, la pretensión de pronosticar la situación internacional durante todo el resto de este siglo. Por ese mismo motivo se puede impugnar este artículo ya sea en sus suposiciones básicas o en las conclusiones que de ellas se desprenden, pero la suposición prin-

principal puede ser la más fácilmente discutible. En resumen y en primer lugar, podría ser un error sugerir que el sistema político internacional del último tercio del siglo XX, se parecerá al sistema político internacional de hace cien años. Podría resultar que este futuro sistema no se pareciera mucho al pasado en sus aspectos más importantes. Hay quienes creen que Estados Unidos y la Unión Soviética progresivamente llegarán a convertirse en amigos y socios en lugar de adversarios —una especulación a la cual se unió y que fomentó en el verano de 1968 un eminente físico nuclear soviético, el Profesor Andrei D. Sakharov.

Especulaciones de naturaleza más remota no son totalmente injustificables. Algunas han sugerido que las guerras futuras no ocurrirán entre las naciones como tales, sino entre grupos demográficos, como ejemplo, razas en pugna. Otro tipo de confrontación demográfica posiblemente podría surgir de la juventud organizada en base mundial contra todas las formas establecidas de autoridad.

Hay unas cuantas evidencias que sugieren que está emergiendo una organización revolucionaria mundial de la juventud, un grupo que no adhiere a las ideologías tradicionales de derecha o izquierda, sino que se opone violentamente a las cosas tales como son.

Después de todo, tradicionalmente han sido los jóvenes los que componen las tropas en todas las guerras, y no hay razón para que no defiendan sus propios puntos de vista si logran alcanzar el liderazgo, las capacidades organizativas y el financiamiento necesario.

Los conocimientos de mando y organización que están adquiriendo y ciertos tipos de operaciones de guerrilla no requieren un financiamiento muy complicado. El profesor E. M. Adams, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, hizo un discurso en marzo de 1968 en el que sugirió que:

“Incluso si los americanos pudiéramos terminar la guerra (en Vietnam) en términos aceptables para nosotros y pudiéramos resolver los problemas de pobreza en la Patria, todavía

tendríamos problemas inherentes en nuestra civilización de clase media, democrática y tecnológica. Actualmente hay, tal vez, una mayor falta de moral entre aquellos que participan de lleno en lo mejor que nuestra sociedad tiene que ofrecer que en los ghettos de negros de nuestras decadentes ciudades”.

El Profesor Adams concluyó que en vista de nuestro clima cultural, que se caracteriza por una erosión y muchas veces un abierto rechazo de todos los valores tradicionales, especialmente por parte de la gente joven, “las únicas opciones vienen a ser la anarquía o la tiranía. La juventud optará por la anarquía y la estructura del poder por la tiranía”.

Adams estaba hablando principalmente de Estados Unidos, pero el fenómeno del cual él habla es casi igualmente observable en todas las sociedades industriales desarrolladas, incluyendo la de la Unión Soviética y hasta cierto punto la de China Continental, donde el caso son los así llamados Guardias Rojos.

Pero apartémonos de estas especulaciones más visionarias y volvamos a la suposición sobre la cual se basa este artículo: a saber, que el resto del siglo XX se parecerá significativamente al último tercio del siglo anterior en lo que se refiere al sistema de política internacional. Este será un mundo en el que las grandes potencias nucleares evitarán cuidadosamente una guerra nuclear total o incluso una guerra convencional en gran escala.

Bien puede que haya una sucesión de guerras pequeñas en las cuales las grandes potencias se vean implicadas en formas limitadas, pero la suposición que hacemos aquí es que las grandes potencias preferirán competir entre sí en forma cuidadosa y gradual sin posibilidades de provocar grandes suspicacias y una represalia directa de sus competidores.

Las formas más atractivas para la Unión Soviética son los empleos diplomático, económico y marítimo convencional de tiempo de paz de las fuerzas navales y marítimas.

Los desarrollos del pensamiento y acción soviéticos de acuerdo con esta suposición están subrayados en un perceptivo artículo no publicado de Edward L. Warner III, un inteligente oficial de la Fuerza Aérea de Estados Unidos que trabajó durante el verano de 1968 en una destinación especial en el Consejo de Planeamiento de Política del Departamento de Estado:

"Los últimos años han producido un cambio algo silencioso, pero firme, no obstante, en la posición doctrinal soviética sobre guerra local. La insistencia en lo inevitable que es el escalamiento y lo automáticamente que se produce ha disminuido gradualmente, mientras que al mismo tiempo, un creciente número de artículos (soviéticos) se han referido a la necesidad de que las fuerzas armadas soviéticas se preparen para todo tipo de encuentros militares fuera de la guerra mundial... Algunos de los principales desarrollos de esta naturaleza se han producido en la Armada soviética... (y) la proveen con una capacidad nominal de proyectar el poder soviético en áreas costeras por todo el globo. Esta capacidad de proyección está más incrementada por el creciente campo de acción global de las operaciones navales soviéticas".

Debe destacarse aquí que un mundo que durante el resto del siglo XX refleje el orden internacional del último tercio del siglo XIX no sería, desde el punto de vista de Estados Unidos, necesariamente más confortable o menos peligroso que en la década del 50, cuando la amenaza de una guerra nuclear total llegó a ser inminente.

Indiscutiblemente, si la Unión Soviética, a fines de la década del 60, empieza a moverse gradual, cuidadosa y convencionalmente, pero no por eso menos firmemente, hacia la realización de una síntesis de Mahan y Mackinder, podría alcanzar muchas metas hacia fines de este siglo (incluso en unos 10 años más)

lo que seguramente los americanos no considerarían muy conveniente para los intereses de Estados Unidos o los mejores intereses de un mundo armónico.

Al observar a esta nación en la época actual, surge la tentación de trazar ciertas duras conclusiones paralelas a las de Mackinder refiriéndose a Gran Bretaña a fines del siglo pasado y que fueron muy bien resumidas por el profesor Edward Mead Earle en 1942:

"Hace unos cuarenta años, cuando las teorías de Mahan respecto a la supremacía del poder naval estaban en la cima de su prestigio, Mackinder dijo a sus compatriotas que Gran Bretaña no tenía un título irrevocable a la supremacía marítima, que el poder naval podía ser aventajado por el poder terrestre, que el surgimiento de los grandes estados industriales en Europa (alimentados por el proteccionismo) podía minar los cimientos de la seguridad económica y estratégica británica, que Inglaterra ya no podía seguir una política de posibilidades limitadas. Además, pronosticó que, si Gran Bretaña renunciara alguna vez al prolongado primer lugar que entonces tenía sobre sus competidores, probablemente habría perdido para siempre tanto su poder naval como su supremacía y su posición como gran potencia".

Por supuesto, actualmente está claro que Gran Bretaña ha perdido tanto su supremacía naval como su posición de gran potencia, no por todas, pero evidentemente por algunas de las razones sugeridas por Mackinder como también por otras adicionales.

Estados Unidos, actualmente, como Gran Bretaña un siglo antes, no tiene un título irrevocable a la supremacía marítima.

El "surgimiento de grandes estados industriales en Europa", especialmente Alemania, dio por resultado un desafío alemán al uso británico de la supremacía

al cual Gran Bretaña no respondió efectivamente en un principio. Cuando finalmente se produjo la respuesta británica, fue un poco tarde y Alemania ya se había envalentonado para emprender el audaz pensamiento que llevó al mundo a la 1ª Guerra Mundial.

La batalla de Jutlandia confundió a los británicos haciéndolos pensar que habían enfrentado con efectividad el desafío alemán, pero de hecho se había desatado una cadena de acontecimientos que condujeron directamente a la segunda guerra mundial y al actual status de Gran Bretaña como una potencia menor en una pequeña isla frente a la costa de Europa Occidental.

Hoy el surgimiento de un nuevo estado industrial en Europa, la Unión Soviética, está planteando la amenaza a la supremacía marítima y naval de Estados Unidos tal como Alemania la planteó a Gran Bretaña en las postrimerías del siglo XIX.

Había dudas en la década del 40 de que Rusia pudiera alcanzar alguna vez grandeza industrial, como había dudas unos 75 años atrás de que Alemania pudiera alcanzar dicho status, pero ahora estas antiguas dudas sobre la Unión Soviética se han aclarado.

La principal pregunta que nos resta hacernos es si habrá una respuesta efectiva —y esto significa antes que nada una respuesta oportuna— a lo que parece que son los esfuerzos navales soviéticos, manteniendo al mismo tiempo un área de base relativamente segura en lo que Mackinder llamó heartland.

La propia destilación clásica que Mackinder hizo de su pensamiento fue expresada por él como sigue:

- Quien gobierna Europa Oriental, manda el Heartland.
- Quien gobierna el Heartland manda la isla mundial.
- Quien gobierna la isla mundial, manda al mundo.

Aunque esta formulación es una simplificación demasiado exagerada de las posibilidades políticas globales en la época en que fue expresada, y posteriormen-

te se ha vuelto menos útil (entre otras cosas) por desarrollos tecnológicos de muchos tipos, sin embargo, sugiere posibilidades presentes por la forma en que algunos de estos desarrollos tecnológicos están contribuyendo a la disuasión al nivel de la guerra en gran escala.

Si, tal como hemos supuesto aquí, esta misión de restricción continúa inhibiendo a los Estados Unidos y a la Unión Soviética de efectuar ataques directos el uno contra el otro y en territorios cercanos a ambos mediante modernas armas tales como misiles y aviones, de esta manera el territorio nacional soviético sigue manteniéndose relativamente invulnerable a los tipos de fuerzas navales más antiguas que Mackinder tenía en mente al terminar el siglo.

Fue en gran parte por la suposición de Mackinder de esta invulnerabilidad naval, que él predijo la superioridad del poder terrestre sobre el poder marítimo en un contexto global, en que el heartland estuviera bajo el control seguro de una sola potencia industrial moderna.

Aunque Mackinder en diferentes lugares y oportunidades definió y volvió a definir diversamente la ubicación geográfica precisa del heartland, muchas veces indicó que incluía Alemania y Rusia en su centro o más ampliamente, como los Sprout lo describieron, la gran planicie Eurasiática, llegando desde Europa Central hasta las profundidades de Asia. Por lo tanto, mientras la Unión Soviética controle firmemente Alemania Oriental y Polonia, y no esté ciertamente en peligro de ser atacada militarmente por los miembros actualmente disidentes del otrora bloque satélite de Europa Oriental (Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia) mantendrá el actual predominio exactamente en la región del mundo que Mackinder llamó el heartland.

Las naciones de Europa Occidental y otros miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, especialmente Estados Unidos, han demostrado una y otra vez durante los últimos veinte años que no están dispuestos a intervenir en disputas entre la Unión Soviética y sus ex-satélites.

Esta actitud por parte de Estados Unidos aparentemente se extendió incluso al Medio Oriente, como lo dio a enten-

der la indecisión y renuencia americana a tomar parte en la guerra árabe-israelí de junio de 1967.

Más recientemente, la determinación de Estados Unidos de no implicarse en ninguno de estos asuntos fue subrayada en el verano de 1968 cuando se informó en el "Times": "...cuando estaba produciéndose la actual confrontación entre Praga y Moscú, el Secretario de Estado, Dean Rusk, dijo a sus principales ayudantes, pase lo que pase, Estados Unidos se mantendrá al margen".

Este informe del "Times" continuaba: "la política de la Administración difiere con el prolongado interés de Estados Unidos por la evolución liberal de Europa Oriental y con las simpatías básicas de los especialistas americanos sobre asuntos comunistas dentro y fuera del Gobierno... Los funcionarios del Departamento de Estado que han estado exigiendo que la Administración haga gestos conciliatorios hacia el régimen de Praga repetidas veces han sido vencidos por altos políticos".

Harry Schwartz, informando al "Times" desde Bucarest, observó que los líderes soviéticos aparentemente habían "anticipado y descontado" la posibilidad de acciones en contra de parte del Occidente. Dana Adams Smith, informando desde Praga, observó que el pueblo checo "estima que no existe la más leve oportunidad de intervención occidental a favor de ellos, menos aún que la que tuvieron los húngaros en 1956".

Evidentemente, en 1968 existía en Estados Unidos una clara tendencia en contra de una intervención activa en casi todos los lugares de disputa del mundo por razones que eran bastante obvias. Primero, la prolongada y desilusionante guerra de Vietnam había producido una creciente marea de reacción americana contra implicaciones de todo tipo.

Incluso los halcones congresistas más militantes en el problema de Vietnam han demostrado desde hace largo tiempo que se oponían a la intervención militar en casi todas las otras partes y la tendencia del Congreso de reducir las tropas estadounidenses en Europa a cincuenta mil hombres fue detenida en cierta ocasión por la más severa reconvencción de la Casa Blanca.

Durante la tercera semana de julio de 1968, el Comité de Presupuestos del Congreso redujo rigurosamente la ayuda exterior y, lo que es más significativo, hizo las más grandes reducciones en las peticiones de defensa en 14 años. Incluso el Cuerpo de Paz ha tenido problemas para reclutar voluntarios de acuerdo con los informes en varios medios noticiosos de confianza en el verano de 1968.

Un segundo factor importante, que alentó la creciente marea de la reacción americana contra las implicaciones internacionales a medida que transcurrían los meses de verano de 1968, fue el creciente campo de los problemas internos que se daban a conocer cada vez más como crisis interna. Entre estos se incluían, en primer lugar, las hostilidades raciales y por extensión, una preocupación por los sectores de pobreza en una sociedad por lo demás opulenta.

Los así llamados retrocesos y movimientos de protesta eran parte evidente del pensamiento americano durante el verano, pero la crisis doméstica incluía también una preocupación por problemas tales como contaminación del agua y del aire, la calidad y campo de acción de la educación americana, la preservación de los escenarios naturales no deteriorados y un cortejo de problemas afines que han sido frecuentemente mencionados como la crisis de las ciudades.

Este nexo de preocupaciones hizo que muchos americanos revivieran la antigua disputa de los "cañones versus la mantequilla", en este caso, más específicamente, el argumento que deberíamos retirarnos de los problemas internacionales a fin de tener el dinero necesario para hacer frente a los problemas internos.

Todas estas consideraciones tenían que ver con un análisis tipo Mackinder de la situación soviética, sobre todo, porque indican que Estados Unidos y otras naciones occidentales (la mayor parte de las cuales estaba sufriendo de uno u otro problema doméstico) estaban cada vez menos dispuestas a verse comprometidas activamente en asuntos internacionales. Ciertamente, por lo menos en lo que se refería a Estados Unidos, estaba surgiendo una filosofía a corto plazo de "tranquilidad a cualquier precio", a costa de los intereses a más largo plazo, que a

su vez parecía dar por resultado un renacimiento de la mentalidad de las antiguas esferas de influencia en el pensamiento de los principales políticos estadounidenses.

Tal como Grose puntualizó respecto al enfrentamiento entre Rusia y Checoslovaquia en el verano de 1968, "las autoridades (del Gobierno de Estados Unidos) se inclinan a considerar las naciones de Europa Oriental como una legítima esfera soviética de influencia...". Esto, presumiblemente, significa que las autoridades estadounidenses están dispuestas a preocuparse solamente de los problemas internacionales directamente relacionados con la guerra de Vietnam y, tal vez, con problemas relativamente cercanos en el Hemisferio Occidental siempre y cuando asuman proporciones de crisis.

Si efectivamente el Gobierno de Estados Unidos hubiera concedido a la Unión Soviética el predominio internacional en Europa Central y Oriental y hubiese también abandonado el papel americano, más que dogmático, en todas las demás partes del mundo exceptuando la cercanía inmediata de Vietnam y tal vez en el Hemisferio Occidental, desde el punto de vista de Mackinder, viene a reforzar la idea de que la Unión Soviética no está amenazada en el área general del heartland, como también la sugerencia de que hay partes importantes del mundo que no están sujetas a influencia alguna.

Por lo tanto, en vista de la ausencia de indicios de que la Unión Soviética esté desligándose de las implicancias internacionales como ocurre actualmente en Estados Unidos, la única conclusión posible es que los soviéticos están muy interesados en hacer presión hacia afuera desde el seguro heartland a fin de ampliar su esfera de influencia.

Es en este punto donde resulta instructivo dejar a Mackinder y revisar algunos elementos del pensamiento de Mahan.

La clásica formulación de Mackinder sugería que es automáticamente inevitable una dominación mundial por parte de cualquier nación que llegue a controlar Europa Oriental y por lo tanto el heartland. Pero hoy es evidente que nada hay de automático en este proceso.

Hemos dicho que los soviéticos han logrado un área de base segura en lo que Mackinder llamó heartland —probablemente tan segura de un desafío militar como Estados Unidos lo está de México y Canadá— pero esto no extiende automáticamente el predominio soviético a través de la isla mundial (Europa - Asia - Africa).

Incluso, si tal como se ha indicado aquí, Estados Unidos ha abandonado su anterior actitud de confirmar en forma efectiva su interés en aquellas partes de la isla mundial que no están dentro de la esfera de influencia soviética, esas partes del mundo no caerán automáticamente en dicha esfera.

Parece que los rusos entienden esto muy claramente y, en apariencia, han preferido continuar con sus tácticas expansionistas en una forma que Mahan habría comprendido y aprobado totalmente.

"Una y otra vez, como lo han resumido los Sprouts, Mahan expresó la convicción que ninguna nación con vecinos poderosos a través de sus fronteras terrestres podría apoderarse alguna vez del tridente del poder naval global. La necesidad de dedicar grandes recursos al mantenimiento de los armamentos terrestres necesarios para defender aunque fuera una frontera terrestre expuesta, constituiría un obstáculo fatal. Ninguna nación semejante podría competir con buen éxito contra Gran Bretaña insular o con América continentalmente insular por el dominio de los mares".

Pero, tal como hemos dicho aquí, Gran Bretaña ya no es una parte importante del cuadro político global, Estados Unidos está retirándose de las implicaciones internacionales en gran escala, ninguna otra nación, excepto la Unión Soviética, tiene la amplitud de recursos y la configuración geográfica para mantener fuerzas navales y marítimas mundiales, y la Unión Soviética se ha escapado del obstáculo fatal señalado por

Mahan, pues, aunque ciertamente tiene largas fronteras terrestres, no está amenazada por fuerzas militares convencionales en este momento (y en el futuro próximo) a lo largo o a través de cualquiera de esas fronteras.

Unos EE. UU. activamente implicados en importantes estructuras de alianzas a lo largo de cualquiera de esas fronteras soviéticas podrían ser muy diferentes, pero justamente lo que se alega aquí es que tales implicaciones de los Estados Unidos son cada vez menos evidentes.

La única posible excepción al hecho de que la Unión Soviética no esté amenazada a través de ninguna de sus fronteras terrestres por fuerzas militares convencionales de alguna importancia es el caso de China Continental, pero en este caso, el caos y la agitación en China en la última década es de tal magnitud masiva que impide una amenaza seria de China a Rusia en el futuro inmediato.

De más está decir que los políticos soviéticos no están indudablemente tan confiados en la seguridad de su heartland como podría estarlo un observador desde afuera. La xenofobia, por no decir una paranoia internacional, no han estado del todo ausentes en la historia del pensamiento ruso.

El enfrentamiento entre Moscú y Praga en el verano de 1968 produjo nuevas evidencias de esta antigua tendencia rusa. Sin embargo, puede que los anime el hecho de que muchos ejércitos europeos han invadido Rusia desde el Occidente en tiempos pasados, pero pocos han tenido éxito últimamente.

Por supuesto, el caso de China es algo diferente, porque de tiempo en tiempo, durante la historia, los ejércitos orientales han tenido un éxito mucho más considerable que los ejércitos europeos en invadir y dominar partes importantes de lo que es ahora la Unión Soviética.

No obstante, esto puede ser beneficioso para los políticos de la Unión Soviética en el sentido de que les proporciona un motivo razonable y relativamente importante para mantener fuerzas terrestres en menor escala, suficientes para aplacar aún a los generales de las fuerzas terrestres, de quienes se dice que tienen cierto poder político en la Unión

Soviética. Pero parece que estas fuerzas están desplegadas en una región que no es probable de ser amenazada y por lo tanto unan a Europa Occidental y Estados Unidos contra esta forma de amenaza soviética.

Mahan hizo ver lo que vale tener una importante marina mercante como un complemento vital de las fuerzas navales, y los soviéticos han apreciado claramente esta lección. Este elemento mercantilista en el pensamiento de Mahan no era, estrictamente hablando, un componente necesario de su estrategia naval, pero en un mundo de disuasión nuclear en que los enfoques militares suaves y graduales pueden tener mucho más éxito que los duros asaltos frontales de parte de una gran potencia nuclear, las grandes fuerzas mercantes aparecen con muchas ventajas. Ganan monedas duras, muestran la bandera en los puertos del mundo, proveen una reserva de potencial humano entrenado para hacerse a la mar, proveen buques que pueden transformarse para fines navales en muchos casos; pueden reunir muchos tipos de inteligencia, etc.

Para ser más exactos, Mahan destacaba el valor de una segura base de origen (en este artículo decimos que la Unión Soviética ha logrado este requisito básico) complementada con una red mundial de bases navales.

Tales bases, dijo Mahan, tienen finalidades defensivas y ofensivas altamente importantes, y son más valiosas si dominan los estrechos y vías acuáticas relativamente angostas a través de los cuales debe pasar corrientemente el tráfico de los grandes océanos.

Los Sprout han resumido la experiencia británica en la cual Mahan basó la mayor parte de su razonamiento:

"Las flotas británicas también gozaron de seguros fondeaderos de ultramar... Esta red global de bases navales británicas poseía no sólo gran potencial defensivo, sino también un incomparable valor ofensivo. El Almirante Lord Fisher declaró una vez que Inglaterra tenía en su poder las "cinco

llaves" que cerraban el mundo —Dover, Gibraltar, Alejandría, el Cabo de Buena Esperanza y Singapur. Esta metáfora resumía muy bien tanto la naturaleza como la extensión geográfica de la influencia ejercida por la Armada británica en la cumbre de su poder".

Evidentemente, las cinco llaves del Almirante Fisher no eran todas las vías acuáticas angostas, pero constituyen una provechosa lista inicial a la cual pueden agregarse otras al advertir las posiciones que los soviéticos han adquirido ya, o que aparentemente están en proceso de adquirir.

Por "Dover", Fisher quería decir el Canal Inglés. Indudablemente los soviéticos no tienen una base naval en la vecindad inmediata del Canal Inglés ni tampoco alguna perspectiva de adquirirla. Pero por otro lado, no hay Armada europea alguna lista y dispuesta a desafiar a la Unión Soviética en su tránsito por ese canal en una situación que no sea una guerra total.

Hoy las flotas poseen un alcance considerablemente mayor que en tiempos de Mahan y Fisher y la Flota Soviética del Báltico podría llegar hasta la zona del canal y la costa atlántica de Francia en forma regular, si así lo quisiera. El impedir a la Unión Soviética el uso regular de los estrechos daneses, efectivamente embotellaría a la flota del Báltico, pero nuevamente no hay evidencias de que alguna otra Armada esté preparada para realizar esta acción en ningún conflicto que no fuera una guerra total en gran escala, implicando a toda Europa.

En resumen, los soviéticos no tienen base en la vecindad del Canal Inglés, pero tampoco la necesitan especialmente en contingencias de guerra que no sean una guerra total, que son las que se discuten aquí.

Refiriéndonos a las dos llaves siguientes mencionadas por Fisher, Gibraltar y Alejandría, la Unión Soviética está moviéndose rápidamente hacia una posición desde la cual puede neutralizar el valor de Gibraltar para el Occidente, mediante la adquisición de derechos de base

substanciales en Mers-el-Kabir en Argelia (inmediatamente al oeste de Orán) y la Unión Soviética ya ha demostrado que hace un uso sin trabas de Alejandría, Port Said y otras instalaciones navales egipcias. Un uso naval igualmente no restringido del puerto de Latakia en Siria, refuerza las capacidades de base de las fuerzas navales soviéticas en el Mediterráneo Oriental.

Estos hechos deben ser considerados también a la luz de la cordialidad rápidamente creciente entre la Unión Soviética y Turquía y la deterioración paralela de las relaciones entre Estados Unidos y Turquía. Esto ha dado por resultado un uso virtualmente sin restricciones por parte de los soviéticos de los Dardanelos y puede tener más consecuencias ventajosas para las capacidades militares soviéticas.

En resumen, es progresivamente evidente que la Unión Soviética está acercándose cada vez más firmemente a una posición desde la cual puede controlar o desafiar el control de otros con respecto a las tres puertas de ingreso al Mediterráneo.

En cuanto a la siguiente llave mencionada por Fisher al terminar el siglo, la Unión Soviética no tiene privilegios de base en la vecindad del Cabo de Buena Esperanza o en algún otro lugar de África del Sur.

Sin embargo, como parte de los trabajos de ayuda soviéticos que ofrecen industrias pesqueras e instalaciones de investigación marina, la Unión Soviética parece tener cada vez más éxito en establecer lo que aparentemente es un amplio privilegio de base en varios útiles puertos de las costas oriental y occidental de África.

La quinta llave de Fisher, el área de Singapur en el Sudeste de Asia, bien podría ser conseguida, en caso que la Unión Soviética tuviera éxito en transformar su extenso uso del puerto camboyano de Sihanoukville (a través del cual ha pasado gran parte de la ayuda soviética para Vietnam del Norte) en privilegios de bases regulares.

Además de las bases navales eventuales o de facto ya mencionadas, la Unión Soviética ha adquirido una excelente ex-

cosa y oportunidad para mantener importantes unidades navales en el área del Golfo de Persia, como resultado de la primera concesión de exploración petrolera del Gobierno de Iraq. Cuando esta concesión fue anunciada en el invierno de 1968, se le dio muy poca publicidad en la prensa y fue publicada en las páginas dedicadas a noticias comerciales en lugar de aparecer en las secciones de noticias políticas e internacionales del "New York Times".

Pero la oportunidad que significa para las unidades navales y mercantes soviéticas operar regularmente en la estratégica región del Golfo de Persia, fuera de las rutas marítimas vía el Océano Índico desde Asia hacia Africa y Europa, como también el hecho de encontrarse en el medio del importante trabajo de exploración de petróleo de muchos otros países en el mismo Golfo de Persia, constituye un cambio de gran magnitud.

Todo esto no significa que la Unión Soviética esté en proceso de heredar el mundo naval y marítimo sin dificultades. Algunas se las han labrado ellos mismos. Por ejemplo, sus programas de ayuda exterior no han ganado alabanzas y concesiones ilimitadas de parte de los países recipientes hacia la Unión Soviética. En este sentido ha tenido que aprender las mismas lecciones que Estados Unidos, a saber, que no frecuentemente se observa gratitud por la ayuda en la política internacional.

Por ejemplo, la Unión Soviética se vio tal vez más perjudicada que cualquier otra nación por el cierre continuado del Canal de Suez por parte del aliado nominal de la Unión Soviética, Egipto.

El canal cerrado casi duplicaba la extensión de las rutas soviéticas de abastecimientos desde el importante puerto de Odessa en el Mar Negro hacia Vietnam del Norte, lo que a su vez significaba reducir aproximadamente a la mitad la capacidad de transporte efectiva de los modernos componentes de la flota mercante soviética.

Además del problema que significa ganar amigos mediante la ayuda exterior y luego convertirlos en aliados de confianza, la Unión Soviética enfrenta muchos otros, tanto internos como externos.

Desde el punto de vista interno, científicos, ingenieros y otros intelectuales se esfuerzan por obtener un mayor relajamiento de los diversos controles sociales típicos de un estado totalitario. Ciertas tendencias hacia la liberalización han sido evidentes en los últimos años y será difícil para las autoridades soviéticas resistir las presiones por un mayor progreso en este sentido si esperan obtener una amplia cooperación precisamente de aquellos sectores de la sociedad soviética (científicos, técnicos, tecnócratas y otros diversos tipos de investigadores y administradores de investigación) de los cuales depende grandemente un mayor progreso industrial y económico.

Además, las demandas de los consumidores ejercen presión para distraer recursos destinados a objetivos de política exterior hacia fines domésticos (la versión soviética del tradicional dilema "cañones versus mantequilla").

Externamente, y hasta cierto punto como resultado de factores internos, el Gobierno soviético tiene gran interés en mantener relaciones cordiales con muchas naciones no-comunistas (incluyendo Estados Unidos) en una amplia variedad de temas, uno de los cuales sería el interés común a Estados Unidos y la Unión Soviética para mantener fuertes leyes internacionales sobre la libertad de los mares, a fin de poder mantener libremente grandes fuerzas navales y marítimas.

Sin embargo, lo que queremos destacar aquí es que la Unión Soviética podría resolver todos estos problemas y seguir aspirando a un progresivo control e influencia internacional siempre que se las ingenie para lograr y poner en vigencia una complicada síntesis de Mahan y Mackinder.

Ello implicaría mantener la protección defensiva mínima para la seguridad del territorio nacional, usando sutilmente, al mismo tiempo, las técnicas navales y marítimas para adquirir privilegios de base, a fin de ampliar la influencia política y económica de la nación y para estar en posición de impedir o interrumpir cualquier acción naval o militar deliberada por parte de un adversario que usara fuerzas similares.

Una situación tal podría producir en el resto del siglo XX una carrera armamentista naval similar a las anteriores. Pero se necesitan dos por lo menos para una competencia, sugiriendo la posibilidad de otro paralelo previo: el caso de Gran Bretaña, que primero tomó la decisión de no competir con una creciente Armada alemana a comienzos de este siglo y luego volvió a entrar en la competencia ya muy tarde; o el caso similar de Estados Unidos que en la década del treinta decidió al principio no prestarle mucha atención a la creciente Armada japonesa y luego volvió a entrar en la competencia también algo tarde.

Estos posibles precedentes plantean el siguiente problema: ¿es más seguro para el mundo cuando dos grandes potencias

compiten abiertamente entre sí en una carrera armamentista desde la partida? ¿o es más conveniente para uno de ellos retirarse por un tiempo aunque sea evidente que una apresurada reentrada posterior podría ser el resultado inicial?

Afortunadamente hay bastantes méritos en los comentarios introducidos aquí como para que los altos políticos y especialmente los oficiales de la Armada de Estados Unidos se sientan desafiados a dar a estos asuntos mayor consideración e impulsar buenas proposiciones que de inmediato incrementen la seguridad de Estados Unidos y la paz del mundo.

(De "Naval War College Review", octubre de 1968).

## Recalada

Nuestra tradicional terminología marinera ha dado a la palabra "recalada" otra acepción, muy empleada en nuestra Oficialidad joven y que nada tiene que ver con la arribada de un buque a un determinado lugar geográfico...

Esta "recalada" se refiere a las varias formas de llegar a bordo, empleadas cuando se ha perdido la última embarcación de régimen.

Así por ejemplo, en Valparaíso, cuando los buques estaban a la gira o acoderados al molo —sin puente— era muy común recurrir al "cachucho", para recalcar. Estas pequeñas embarcaciones de un solo boga, provistas de un tenue farol, recorrían la bahía con su acompasado remar, dejando a sus trasnochados pasajeros en las diferentes unidades surtas en el puerto.

En más de una ocasión, en puertos, donde no había "cachuchos", el amanecer vio atado al tangón de algún buque, un botecito que había sido tomado "en préstamo" por algún guardiamarina en recalada, para ser devuelto al día siguiente al lugar de donde fuera tomado.

Cuentan también de un caso cuando varios "gamas", después de una alegre fiesta en Coquimbo, carentes de todo medio para llegar a bordo, no trepidaron en desamarrar un falucho carguero y "a la singa", con bayonas, lograron llegar a bordo casi al amanecer... ¡y tenían que zarpar!

Finalmente, quién no recuerda las recaladas en "fiacre" a los buques atracados en las dársenas de Iquique, donde los cocheros eran verdaderos maestros para "atracar" al portalón.